

Año XIII: N.º 644

20

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director - propietario: FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

14 Agosto 1924

20

céntimos



ALVARO
RETANA

ESTE singular artista
acaba de impresio-
nar en Francia la pe-
lícula FLOR DEL ARROYO

Los grandes concursos de EL CINE

¿Tiene V. el rostro fotogénico? Le damos la posibilidad de ser artista de la pantalla

Habiendo finido este interesante concurso, empezamos a publicar el cupón para la emisión de votos, advirtiéndolo a las personas que concurran a esta votación que cada una de ellas puede mandar cuantos votos quiera, teniendo en cuenta que cada cupón solo tiene el valor de un voto.

Serán válidos, únicamente, los cupones que vengan en sobre abierto, *franqueados con sello de 2 céntimos* y dirigidos al director de EL CINE.

Los premios, como ya anunciamos en las bases de este concurso son: Los dos primeros para la concursante o el concursante que obtengan mayor número de votos y consistirán en pergaminos artísticos y en el compromiso que contraemos de gestionar su admisión en una de las principales casas españolas editoras de películas. Los premios tercero y cuarto corresponderán a los concursantes femenino y masculino, que sigan en número de votos a los primeros y consistirán en artísticos diplomas y en objetos de verdadero lujo y utilidad.

CUPÓN

correspondiente al número **644** de **EL CINE**
válido por un voto para el Concurso

¿Tiene usted el rostro fotogénico?

D.

vota por la concursante o el concursante

Con el fin de que puedan votar los lectores y suscriptores del extranjero, el plazo de admisión de votos no quedará cerrado hasta el día 31 de agosto próximo.

En breve comenzaremos a publicar las bases de otro gran concurso de argumentos de películas con importantes premios y, simultáneamente, en nuestro deseo de corresponder al constante favor del público, daremos las bases de otro concurso, también muy interesante, con premios en metálico.

CONCURSO PERMANENTE DE "EL CINE"

¿Quiere estar suscrito gratis por un año a esta revista?

Publicaremos los chistes y anécdotas que se nos envíen relacionados con el concurso cinematográfico, y cada mes se otorgará un premio, consistente en una suscripción anual a EL CINE al que resulte más ingenioso

—¿Cuál es la artista cinematográfica que la llama para que venga?
—Gabrielle Robinne, porque le dicen Robinne.

—¿Y cuál de las artistas está más expuesta a padecer de frío?
—Aurora de Nevers.

—De las mujeres de la pantalla, ¿cuál está expuesta a barrer toda la vida?
—Ethel Barry-more.

—¿Y la artista que cuando anda todo le valda?
—Ossi Os-walda.

—¿Cuál es la mujer que le gusta ir siempre de campo?
—María Wal-camp.

—¿Cuál es la artista que trabajando se siente más feliz?
—Genoveva Felix.

Teresina Tió (Sabadell).

Fatti y Charlot hablaban de ir al día siguiente a dar un paseo por el campo.
—Si por la mañana lloviese—decía Charlot—, vendré a buscarte por la tarde.

—¿Y si por la tarde llueve?—preguntó Fatti.
—Entonces—repuso Charlot—, vendré a buscarte por la mañana.

El genial Harold viajaba con un amigo en el tren correo de Madrid a Sevilla y, llegando a la estación de Córdoba, dijo:

—De aquí a Sevilla mal lo vamos a pasar, porque aunque quisiéramos descansar tendríamos muy mal alojamiento.

—¿Pues?—preguntó su amigo, que era vascuence.

—Porque a la fuerza tendremos que parar en Posadas...

Rafael Toro L. de Guevara

—¿A qué artista no se le puede prestar dinero?

—A Elmer. Porque «Dewe-y» no paga.

—¿Por qué en el film donde esté la Nazimova no necesitan madera?

—Por tener «Alla».

—¿A qué artista la hacen trabajar más que a ninguna?

—A la Nazimova. Porque a todos los

demás artistas cuando les mandan hacer algo dicen: A mi «Allá».

Clodulfo Verona

—¿Cuál es el actor más desastrado?
—Mosely, porque no se puede negar que es un «Adán».

—¿Qué actor añadiéndole una o a su segundo apellido resulta estar cansado y aburrido?

—William S. «Hart-o».

—¿Cuál es el actor que todo el que lo llama lo marea?

—Aimé, porque le dicen «¡Simón Gerard!»

—¿A qué estrella no la llaman por su nombre?

—A Margarita, porque tiene «Motte».

—¿Qué tal te ha parecido España, May?

—«Alli-son» muy simpáticos.

Ana Mary (Madrid).

—¿Cuál es la artista que poniendo una «o» detrás de su nombre y otra «o» detrás del apellido en substitución de la «i», se parece a un Polo del mundo?

—Pues Pola Negri.

Nómar Zeñaby.

EL CINEMATÓGRAFO

II

Su independencia artística

Comenzó el cinematógrafo por ser realista e informativo, una especie de sucedáneo del periódico diario y de la revista ilustrada. Carecía entonces de actores propios. Sus asuntos eran, bien panoramas de naturaleza, visiones lejanas y exóticas, bien los sucesos políticos y sociales, de importancia. El material era abundante; pero la misma abundancia y forzosa homogeneidad dañaban al interés. En esta época del cinematógrafo realista e informativo, las empresas competían en el empeño de ganarse la mano por ofrecer al público la noticia pictórica de los acontecimientos solemnes, como ocurre en el mundo periodístico.

El cinematógrafo informativo fué cayendo al desuso, a causa de la monotonía de sus temas. Volvió a renacer tan pronto como sobrevinieron hechos extraordinarios, esto es, con ocasión de la guerra.

El cinematógrafo cumplió también, desde sus primeros tiempos, en otro menester de información, no ya meramente placentera y a propósito para saciar la curiosidad fútil, sino utilitaria, científica y pedagógica.

En un principio, visto que ciertos breves ensayos dramáticos, en película, afectaban intensamente la curiosidad y las emociones de los espectadores, se pensó que el cinematógrafo podía llegar a ser un segundón del teatro, un teatro mutilado y popular. Cooperó a esta tendencia la parvedad de gastos del cinematógrafo con relación al teatro. Un actor, en el cinematógrafo, trabaja para millares de públicos. En la última aldea admiran a los más notables artistas dramáticos, por virtud de la inagotable capacidad de multiplicación del cinematógrafo.

Reducido a imitar el teatro, síguese, que el cinematógrafo, por ser copia, no cabía que emulase el original. Le faltaban dos elementos estéticos esenciales: el color y la voz. Pero muy presto sacó partido el cinematógrafo de un nuevo elemento a su favor, que al teatro le está negado: la realidad del ambiente, y, en consecuencia, la rápida y copiosa sucesión de los fondos. Este elemento privativo desvió el desarrollo cinematográfico de la raga del teatro hacia una orientación original. Fué el cinematógrafo nutriendose poco a poco de sustancia personal, robusteciéndose, liberándose. Al drama de la película presto se advirtió que le cuadraban intrigas más variadas y veloces que las del drama escénico. Mejor que los asuntos de origen teatral, le convenían adaptaciones de novela, señaladamente de las llamadas novelescas. Y sucedió que la acción de las novelas, al animarse en la pantalla, ganaba fuerza dramática, viveza y plasticidad. Reside, pues, en el cinematógrafo el germen, ya bastante recio, bien que no haya dado aún su entera medida, de un venidero género artístico, que no es teatro, ni es novela, ni aleación de teatro y novela, sino un género autónomo, que todavía no sabemos cómo se denominará.

Münsterberg indica, con detalle, algunas otras particularidades de que sólo el

cinematógrafo dispone: el absurdo físico, como forma del humorismo y lo sobrenatural sensible, no ya lo sobrenatural insinuado o descrito, como en la literatura, o lo sobrenatural estático y frío, como en la pintura y escultura, o lo sobrenatural de tramoya y burda trampa, como en las apariciones del teatro y en los avatares de las comedias de magia, sino lo sobrenatural patente, obvio, sin traza de artificio, pudiéramos decir, lo sobrenatural perfectamente natural. El absurdo físico, la perturbación delirante y voluntaria de todas las leyes naturales, es sin duda una fuente abundosa de goce humorístico. Son serias las cosas cuyo sentido y manera de obrar no penetramos. El misterio es lo sólo imponente y temeroso. Desentrañado el sentido y manera de obrar de una cosa, está ya domada, ya no inspira recelo, ya no la encaramos con las cejas fruncidas, la tenemos sometida a nuestro albedrío. El almacén mejor abastecido de motivos cómicos es la naturaleza humana, porque su sentido íntimo, los resortes de

la conducta son los más fáciles de conocer, ya que por nuestras flaquezas juzgamos de las ajenas. Lo que no echamos de ver cuando nos burlamos a costa de la flaqueza del prójimo, es que tácitamente declaramos adolecer de lo mismo, porque si en absoluto ignorásemos su secreto mecanismo psicológico, si no la entendiéramos, no nos reíríamos de ella. Nos reímos porque al desentrañar la ley a que obedece, nos sentimos, más aún que emancipados de ella, dueños y señores de su manera de obrar, y esta sensación de poderío nos colma de gozo. Pero así como nos reputamos señores de la naturaleza humana, casi siempre vanamente, sabemos, por experiencia constante, que estamos en vasallaje de la naturaleza física, a lo cual el hombre jamás llegará a acostumbrarse, dichosamente, porque de aquí viene el cultivo y adelantamiento de las ciencias naturales. La ciencia supone un esfuerzo, un trabajo; es el hombre de cejas fruncidas encarado con la naturaleza física. Pero el hombre desea también comprender, sin esfuerzo y al provisto, la naturaleza, dominarla en un acto omnímodo de la voluntad, y por ser incomparablemente más hazañoso mover una montaña que mover un corazón, señorear la naturaleza física que penetrar el alma humana, si se lograra aquella ambición, la alegría que trajese aparejada sería incomparablemente más satisfactoria, más inocente. La plenitud de alegría — esto es, que el vaso de nuestro espíritu no contenga sino alegría —, nos retrae a un estado de inocencia, como de infancia. El humorismo por violación de las leyes físicas existía, antes del cinematógrafo, en la literatura y en las artes gráficas, y sus obras eran de carácter infantil, ensueños fabulosos y caprichos extraordinarios, en los cuales la imaginación convertía en aprensiones de realidad el anhelo imposible. El cinematógrafo ha venido a otorgar realidad concreta y sensible al anhelo milenario de la eternamente infantil imaginación humana. Las botas de siete leguas son, en el cinematógrafo, no una ilusión, sino una realidad. Los medios de que, para este fin de burlar la fatalidad de las leyes naturales, se sirve el cinematógrafo son sobremateriales: la invención de la cinta, con que la gravitación universal, está trocada por pasiva; la velocidad arbitraria de la manivela giratoria, bien sea al tomar las escenas, bien al reproducirlas, con que el ritmo de los movimientos se altera a voluntad y un hombre llega a andar más deprisa que un automóvil; y la suspensión de la misma manivela en ciertos momentos, a fin de preparar sorprendentes transformaciones, de manera que lo que al impresionar la cinta necesitó de tiempo y artificio, aparece, al reproducirlo, ligado y espontáneo.

En lo tocante a lo sobrenatural patético, el cinematógrafo posee recursos con que sugerir un terror que el autor dramático nunca pudo presumir que se alcanzase escénicamente.

RAMON PEREZ DE AYALA

(De «El Sol»)

OBRAS MAESTRAS DEL CINE

En su próximo número, correspondiente al día 16 del actual, publicará

POR LOS QUE AMAMOS

según el argumento de la original película de la marca Goldwyn Cosmopolitan, interpretada por la deliciosa «estrella» Betty Compson.

POR LOS QUE AMAMOS

es una deliciosa comedia dramática, llena de amenidad y emoción y en la que la protagonista se sacrifica varias veces por los que ama, dando un admirable ejemplo de abnegación.

POR LOS QUE AMAMOS

encierra un asunto tan humano y están tan admirablemente descritas todas sus escenas, que ha de conmover a los lectores.

Postal de Alice Terry.

NUMEROS PUBLICADOS

1.º *Almas en venta*; 2.º *En el Palacio del Rey*; 3.º *Pedrucho*; 4.º *El terremoto*; 5.º *Lecciones de amor* (postal de Gloria Swanson); 6.º *Bavu, el bolchevique* (extraordinario; postal de Thomas Meighan); 7.º *Manual del Perfecto Casado* (postal de Pola Negri); 8.º *Tigre blanco* (postal de Charles Ray); 9.º *Sin ayuda de nadie* (postal de Betty Compson); 10.º *El hombre de Río Perdido* (postal de Charles Roche); 11.º *La Reina de Saba* (postal de Jacqueline Logan); 12.º *El Tesoro de la Carabela* (postal de Edmund Lowe); 13.º *El huésped de media noche* (postal de Rodolfo Valentino); 14.º *Si las mujeres mandasen* (postal de Viola Dana); 15.º *La Cachorrilla* (postal de Antonio Moreno); 16.º *La desposada de nadie* (postal de Bárbara La Marr); 17.º *El supremo tesoro* (postal de J. Warren Kerrigan); 18.º *Tenorio por carambola* (postal de Marguerita de la Motte); 19.º *Amor de madre* (extraordinario; postal de Ramon Novarro).

RETRATOS DEL SALÓN

por Fernando Hernández Exposité

I
MI ABUELO

*Sobre el obscuro fondo, su figura altanera
envuelta entre las galas de coronel carlista
tiene en la faz un gesto de gravedad austera
y el brillo de pretéritos combates en la vista.*

*En el pecho una cruz, que canta en su guerrera
las trágicas estrofas de un poema de conquista
y en la mano una gruesa novela aventurera
de la cual él soñó ser el protagonista.*

*Las canas que blanquean en su melena airada
son como una oración simbólica y sagrada
sobre el rostro tostado por el fuego y el sol.*

*No se sabe que artista trazó la audaz silueta
del altivo aristócrata que en una época inquieta
sembró rosas de sangre sobre el suelo español.*

II
MI TIA

*Apesar de los años, el rostro es aun hermoso
y reune, contra el tiempo, juvenil galanía;
sin embargo, lo nubla un algo doloroso
que hace triste la vaga expresión de mi tia.*

*Esta real hembra que lleva un nombre pomposo
se fugó con la muerte—su único amante—un día
sin haber despertado del letargo asombroso
de la virginidad y de la soltería.*

*Sus ojos, que son dueños de un brillo irresistible,
pretenden retener un anhelo imposible,
ansias de amar a alguien, pero... ¡es muy tarde ya!*

*Una historia romántica se compendia en su frente
y en sus oídos parece sonar lugubramente
la voz desesperada de un amor, que se vá.*

III
MI PADRE

*Ultimo resplandor de una reza orgullosa
cuyo timbre de gloria hoy yace ya olvidado,
mi padre alza su esbelta actitud vigorosa
en el retrato que hizo un artista ignorado.*

*La señoril prestancia de su figura airosa
evoca la de un joven capitán esforzado,
como aquellos que en una jornada esplendorosa
regalaban a España la flor de un nuevo estado.*

*Murió. Tal vez ya nunca, ni en lo que llaman Cielo
podamos hacer una nuestra alma y nuestro duelo.
¡Es tan difícil que nos volvamos a encontrar!*

*Mas sus besos aun suenan en el corazón mio
como en el interior de un caracol vacío
vibran las monocordes sinfonías del mar.*

POEMA DE LAS MANOS

Las miré extendidas a mi vera, como si fueran lirios amarillentos abiertos a los flancos del camino: implorantes en su actitud, dolorosas en su vejez, exangües en su privación, ¡manos miserables que imaginaron remover mundos en las exaltaciones juveniles, y que hoy se alargan al hermano que pasa en el humilde ademán del postulante!...

Las miré bellas y suaves como los frutos promisorios del otoño — claras y morenas — ¡manos vírgenes como una floración de la inocencia, manos infantiles que no mancha una culpa ni macula una sombra, manos que nunca dañaron, porque cumplen un designio de amor, en el poema inicial de sus destinos!...

Las miré crispadas como en un síntoma de dolor, en el epílogo trágico que las coloreó de sangre, y los dedos semejaban en su actitud de encogimiento, los garfios en que hubiese engarzado alguna vida... Y, había en aquellas manos tal formidable expresión, que delataba el crimen — más que la mirada torva de los ojos recelosos, más que la desordenada cabellera, cayendo sudorosa sobre la frente sombría, más que el gesto repulsivo de los labios, que tenían en su contracción como un vestigio delator de las ferocidades primitivas.

Las ví bellas — y en su belleza valiosas como una gema costosa — juntarse en el ademán supremo que llevara al redentor madero del Calvario, la mujer pecadora de Magdala... Eran tan blancas como el velamen de una nave, tan puras como la irradiación de una estrella, tan leves como el nenúfar azul que remonta la corriente de los ríos. Eran perfectas en su conformación carnal, y en los tintes indecisos con que animaba las imágenes del altar, y coloreaba las vidrieras del templo la lámpara votiva allí encendida, parecían aquéllas bellas manos de mujer, capullos de misticismo, fragantes de santidad...

Las ví en el hospital, emergiendo de albas túnicas, como flores que desmayaran

en su clausura; instrumentos de caridad sobre la herida abierta ¡cuántos ojos se cerraron con el sello inviolable de la muerte, bendiciendo la divinidad de aquellas manos, como si fueran un anticipo de la bondad eterna!...

Las ví de obreras, deformadas en el esfuerzo de la máquina, sin uñas bruñidas ni suavidad de rasos en la piel ¡manos sin joyas que ostentarán como invisible y honrosa decoración, el sello inviolable del trabajo!

Las ví de mundanas, pálidas y frías, como si languidecieran en el enervante desvelo de sus noches de impudicia, ensortijadas con valiosa pedrería y exóticos camafeos, donde las luces del cabaret se quiebran arrancando fantásticos reflejos. ¡Manos intérpretes del placer en todas las exaltaciones del amor, manos pérfidas que hábiles en las prácticas de la traición, ni ensayaron el ademán de bendecir, ni fueron magnánimas en el gesto de perdonar!

Invoco en mi recuerdo dos manos esculturales en su hechura, con suavidad de flores en la piel. Las cruzaba la maraña de las venas, tan visible y palpitante, como si fueran sierpes azules bajo la malla transparente de la piel blanquísima.

Fueron buenas y dulces, pródigas y dadas en la grandeza de sus gestos: sedantes para los tormentos de mi frente pasaban sobre ella con la serenidad de las

nubes en cielos estivales!... Parece que cumpliendo una misión de amor y de ternura, pusieran bondad en todos los impulsos. Delataban la posesión de ese don selecto que señalaba a los que cumplen un destino superior: el don de atraer, como si tuvieran el encanto de un milagro, el don de ser benéficas en su contacto, como si se hubieran impregnado en aquellos flúidos maravillosos, que en las relaciones legendarias volcaban las hadas sobre los señalados por su predilección...

Yo no sé si en el mundo de los vivos alentan aquellas manos que fueron tan amadas: sólo sé que en el alma, — donde también se mata con la muerte terrible del olvido, — ellas hacen mucho que dejaron de existir... Tanto, que si la evocación que las trae este momento a mi recuerdo, tuviera el poder de hacerlas revivir para la realidad, si como entonces hoy oprimieran con ternura mi frente, yo me estremecería con el horror de que la roza un ala siniestra!...

CONDESA ADA DE LITOFF.

Compre usted todos los sábados

OBRAS MAESTRAS DEL CINE

la mejor novela cinematográfica

LA MEJOR LAMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON
ALAMBRE CONTINUO

Rambla de las Flores, 16-BARCELONA

BAJO LA LUZ DE LA LUNA

(SERENATA)

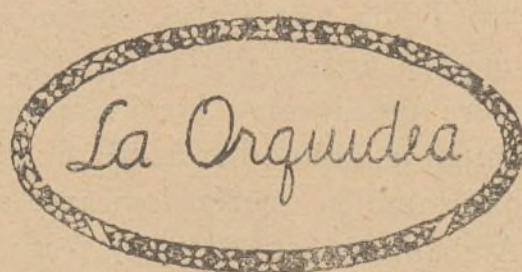
Letra y música de L. LEAL

MODERATO

dolce
Mien-tras duer-mes ne-na tan fe-liz tan fe-liz
en mi pe-cho muer-de fie-ro as-pid fie-ro as-pid
Pues no pue-do ne-na re-sis-tir re-sis-tir
el sa-ber-te pre-sa del dor-mir
el sa-ber-te pre-sa del dor-mir.

FIN.
D.C.

Mercería,
Labores y
Novedades



ESTA CASA recibe continua-
mente del extranjero las últi-
mas novedades en adornos, la-
bores, lanas, sedas y artículos de
fantasía : : : Especialidad en
CINTAS : LANAS y
SEDAS para JERSEYS
Puerta del Angel, 15 y 17
Teléfono 4035 A

UNA ENTREVISTA CON CARMEN MYERS

CARMEN Myers es una americana que no ha estado nunca en Europa. París es la primera capital europea que ha visto.

Héla aquí en el «Claridge», en medio de la belleza majestuosa de los Campos Elíseos.

La «estrella» se dispone a partir para Italia. Dentro de unos días se estará paseando por las playas solitarias y dulces de la península transalpina que se difunden en una luz de oro y de ensueño. Oirá en Nápoles las canciones que saben expresar, a su manera, los sentimientos del amor. Y Dios sabe bien cuánto le gusta la música a Carmen Myers. Basta que hablemos de canciones para que la «estrella» coja su «Ukalele» (guitarra de pequeñas dimensiones de la isla Haway) y nos entone una de esas coplas, verdaderas maravillas de ritmo, propias de los indígenas de las islas Sandwich.

—Su vida está llena de dulzuras y de sensaciones siempre nuevas, ¿verdad, señorita?

—Está usted en un error, señor «reporter»—nos contesta Carmen Myers, los ojos velados por una sombra de melancolía infantil—. Nuestra vida está llena de sensaciones, sí; pero ¡cuantos sacrificios! Existe una figura convencional de estrella cinematográfica. Este cliché es falso, como todo lo convencional. Nosotras llevamos una vida de trabajo incesante. Todos los días, desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, trabajamos sin descanso. La vida muelle la fingimos para las películas en que representamos el papel de grandes da-

mas modernas o de «demi-mondaines» devoradoras de banqueros.

—...?

—Dos veces por semana, trabajamos también de noche. ¿Cómo y cuándo quiere usted que nos divirtamos? Además,—dice la artista sonriéndose no podemos considerar nuestra belleza como algo que nos pertenece; los encantos de las «stars» pertenecen al

sas, nos presentamos al «metteur en scène». El «metteur en scène» nos miró de pies a cabeza, y nos dijo que volviéramos al día siguiente, pero nos ordenó que nos presentáramos sin estar «maquilladas». Al día siguiente nos presentamos... «maquilladas hasta las orejas. El «metteur en scène», al ver nos, nos dijo con voz terrible: «¡Ah, muy bien; de manera que no obedecen ustedes las órdenes que se les dá? Pues las felicito. Vuelvan inmediatamente a su casa. No las necesito para nada.» Dos años después de esta aventura extraordinaria debuté de veras. Y aquí me tiene usted preparándome a salir para Italia.

La «estrella» se calló unos instantes. Luego habló del film «Ben-Hur», del que está apasionada; nos contó algunas anécdotas de su infancia, y nos habló de su madre, la cual la acompaña en su viaje por Europa.

Como preguntáramos a la mamá que por qué le había puesto el nombre de Carmel, nos contestó que éste es el nombre de una mujer de la Biblia que se distinguió por sus virtudes, y poniéndole el nombre de Carmel quería que su hija fuese virtuosa como el personaje bíblico.

Y mientras contemplo a esta admirable artista, que no conoce a Europa, que no ha estado nunca en Italia, en el lujosísimo hotel «Claridge» de los Campos Elíseos, me parece que huelo el aire marino de Santa Lucía y que oigo la dulce cadencia de la canción italiana.

París, Agosto 1924

(Servicio especial del Consortium de Presse).

TORMENTO

Dadme, Señor, la fuerza suficiente capaz de resistirle la mirada.

Dadme la esencia, para mí ignorada, que otorgue a mi rubor alzar la frente.

Dad a mi faz esa expresión sonriente que dice una verdad insospechada.

Haced, Señor, que lea declarada lo que oculta la faz y el alma siente.

Dadme valor, alivio y esperanza (cuanto mi timidez pueril no alcanza) hasta lograr triunfar de lo imprevisto.

Y si todo es soñar, si desvarío, haced que se eternice el sueño mío y que soñando viva... ¡si es que existo!

J. GIMENO NAVARRO.

público; tenemos que conservarnos frescas para que él nos admire en los films; pero nada más que para los films.

—...?

—Es ésta una vida que tiene algo de monástico. Imagínese usted que en Hollywood, Meca de la cinematografía, las «estrellas» han formado un club—presidido por Mary Pickford—del que están excluidos los hombres. Todas nuestras diversiones consisten en «soirées» musicales y artísticas.

Nuestro arte nos absorbe con tal fuerza, que las manifestaciones de la vida exterior nos son casi completamente ajenas. Poco a poco se siente uno arrastrado por el engranaje y no piensa más que en subir, crear, trabajar... Además yo sentí una verdadera pasión por el cine desde mis primeros años.

—...?

—Tenía una amiga mayor que yo, que era artista de la pantalla. Si supiera usted como la envidiaba! Esta amiga tenía una hermanita de mi edad, que también quería dedicarse al cine. Ambas nos concertamos, y un día en que supimos que una compañía de la localidad necesitaba algunos compar-

Vd. Señora
comprará bien de precio y calidad las novedades de la estación en

La Torre Eiffel

Carmen, 42 y Doctor Dou, 1

Genial interpretación en los vestidos a medida

Sugestivos regalos a los compradores

DEPILATORIO BORRELL

Sin molestia, quita el pelo o vello y mata la raíz sin irritar el cutis.

A. BORRELL
A3alto 52 - Barcelona
y en todas las perfumerías

Se remite discretamente por correo certificado, anticipando 4.50 Pts en sellos etc

Premiado con Gran Cruz y Medallas de Oro en Amberes y Roma 1923

DE TODO UN POCO



Noticiario

A los lectores de «Obras Maestras del Cine»

La circunstancia de haber sido concedida a última hora a «Obras Maestras del Cine», la autorización para publicar en novela cinematográfica, la película «El Padre Juanico» (*Mossén Janot*), adaptada de la obra teatral de D. Angel Guimerá, ha decidido a esta empresa a publicar dicha novela antes de la que se anuncia en nuestra primera página, que aparecerá el día 23 del actual, en lugar del 16 en que se publicará «El Padre Juanico» (*Mossen Janot*).

Al dar «Obras Maestras del Cine» preferencia a dicha novela cinematográfica, lo hace por tratarse de la mejor película que se ha adaptado de las obras del eximio poeta y dramaturgo, D. Angel Guimerá, y, especialmente, por rendir un homenaje a la memoria del gran patriarca de las Letras.

Estamos seguros de que los lectores de «Obras Maestras del Cine» sabrán agradecer su interés y sacrificio para darles a conocer esta hermosísima obra del más alto ingenio de Cataluña.

Bibliografía

«Amor de madre»

Se ha puesto a la venta el número 19 (extraordinario) de «Obras Maestras del Cine», que se titula «Amor de madre».

Se trata de una novela cinematográfica interesantísima, de asunto sentimental y muy humano y que ha sido escrita en un estilo ameno y brillante por uno de los colaboradores de «Obras Maestras del Cine», que cada vez hace una selección más escrupulosa de las películas que edita en novela como lo confirma el hecho de ser la preferida del público.

A cada ejemplar de «Amor de madre», acompaña una magnífica postal del famoso actor Ramón Novarro, con opción al premio de un retrato con marco de uno de los más célebres artistas de la pantalla.

Esta novela cinematográfica, consta de 64 páginas, por ser número extraordinario y se vende en la administración de EL CINE y en los puestos de venta al precio de 50 céntimos ejemplar.

«Centiño»

Hemos recibido dos ejemplares de esta novela histórica, que firma Pío y Veraz y que ha sido editada en Buenos Aires, vendiéndose al precio de una peseta en las librerías españolas.

Curiosidades

Besos expresivos

La Federación Francesa de Box ha prohibido la costumbre de los pugilistas de besarse antes y después de un mach, prác-



Convalecientes de la gripe, tifoideas, pulmonías, neurasténicos, debilitados, anémicos, tomad el

TÓNICO MANDRI lo pueden tomar los delicados del estómago. Elaborados por **FRANCISCO MANDRI**, Médico y Quím.º Farmacéutico

LA MODA EN PARÍS



CONSORTIUM DE PRESSE PARIS

Chaqueta larga de crepé de china negro, con una tira de frisé de plumas de avestruz. Esta chaqueta se abre sobre una larga túnica de crepé blanco bordado.

VIAJE Y «SPORT»

Para dirigirnos a la playa escogida, o para ir al campo o a la montaña, tenemos necesariamente que hacer un viaje.

Es muy indispensable pensar en el vestido adecuado. He aquí un modelo original y absolutamente chic: —traje sastre en kasha color ceniza, o en natella rústico; como adorno, cuero encarnado en el cuello, en la cintura y en los bolsillos.

También el «sport» reclama su parte de estas digresiones. El vestido de tricot es el ideal para el caso; nada puede igualar su flexibilidad, y con él se consiguen realizar verdaderos prodigios de conjunto que en nada son inferiores a los modelos de la haute couture. Con una falda en crepé plisado puede usarse una blusa de tricot del mismo color pero con dibujos o matices distintos. También se usa el vestido completo de jersey en seda blanca, negra o color ceniza; este modelo es muy práctico y elegante.

Para completar el conjunto aconsejamos un fieltro o un sombrero de tricot, del mismo tono, lo cual da un cachet de gusto refinado.

A. D'ENERY.

París. Agosto 1924.

tica que amenazaba con convertirse en una manía en los rings franceses, declarando que esta medida obedece a razones de higiene.

No vamos a discutir los peligros del beso, como agente infeccioso.

Está plenamente demostrado que la gripe, la tuberculosis, el amor e innumerables enfermedades más, se transmiten por el contacto de esas mucosas, que las mujeres y los poetas se obstinan en abierta lucha con la ciencia, en embellecer, ya sea a fuerza de «rouge», ya a fuerza de ripios.

Lo que sí nos parece que la Federación Francesa de Box, bien pudo buscar un fundamento menos higiénico y grotesco en que basar su prohibición, pues, verdaderamente, ese beso preliminar entre hombres que han de procurar segundos después romperse la crisma lo mejor posible, resulta un verdadero beso de Judas.

En cambio, el beso cambiado después del mach, nos parece una simpática expresión de gratitud del vencido, por haberse dejado vapulear, al mismo tiempo que extraña una tácita presentación de excusas por la violencia empleada...

Nos parecía muy típica, muy «francesa» —por lo diplomática y convencional,— esta costumbre arraigada por la Federación de Box.

ESTAFETA SENTIMENTAL

Blanca Nieves. — Es bueno, es simpático, pero ignora usted si le ama. Si le atrae su simpatía es un principio de amor. Creo, que aunque todavía es usted joven, no está ya en edad de sentir el amor con la fuerza de los veinte años en que todo se aparece con un supremo encanto que ya no cabe diez años después. Es decir, que, a mi juicio, usted lo ama aunque sin arrebató, con la reflexión de la madurez. Su porvenir al lado de su tía, demasiado anciana para pensar que le resten mucho años de vida, es menos riesgoso sue casada usted con ese hombre que no le es desagradable y que es bueno aunque usted duda aún de si le ama.

Carmen. — Si está usted decidida, como dice, a dedicarse al teatro no se case con un hombre que, como su novio, desapruéba esa decisión, pues lo que él desea es una mujer perfectamente casera y la artista se debe al público, al teatro, tanto como a su hogar. Lo cual no quiere decir que una actriz no pueda ser mujer de su casa y sobre todo una esposa excelente; pero, ¡vaya usted a convencer de esto a un hombre egoísta... y celoso!

Paloma. — ¿Con diez y ocho años ponerse en relaciones con un hombre de cuarenta declarados? ¿Está usted segura de que lo que pretende es hacerla su esposa? En último término invítele a pasar por la vicaría.

Salud. — No es flojo inconveniente que usted no lo quiera a él. Ahora, si lo que se propone es hacer un matrimonio de conveniencia...

Luz. — Demasiado folletinesco y complicado. Acaso mejor que yo pueda aconsejarle Luis del Val, al que seguramente ha leído usted.

MISS NELLY.



BELLEZA

Masaje facial. — Depilación eléctrica. — Corrección de la nariz. — Obesidades. — Ondulación. — Postizos. — Tinturas. — Manicura. — Baños de luz.

INSTITUTO DE MASAJE

Rambla del Centro, 7 pral. (fr. al Liceo)

EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFIA

ACOTACIONES

De emperatriz a pelícuera

Con toda clase de reservas acogemos la noticia propalada por los diarios de Budapest: obligada por su crítica situación económica la emperatriz Zita ha aceptado las proposiciones de una casa cinematográfica americana para impresionar en la pantalla el drama de la casa de Habsburgo.

Las costumbres cambiaron siempre. Pero nunca con la rapidez de ahora. No hace mucho, las actrices ocupaban puestos de reinas y emperatrices—acordémonos de la aventura calan-

recibieron con los brazos abiertos y pusieron a su disposición el Palacio de El Pardo. Zita residió en ese palacio poco tiempo. La regalaron una vetusta casa señorial en un pueblito de Vizcaya. Y ahí habita en la actualidad.

He visto a Zita varias veces. Nunca se borrará de mi memoria su llegada a Madrid. Vestía luto riguroso y en su rostro se reflejaba el dolor por la pérdida del marido amado. Al lado de nuestra reina Victoria, no sobresalía: pequeña, morena, de belleza vulgar, sencilla y modesta, parecía una humilde ciudadana y no una ex Emperatriz.

Entonces, bien ajeno a que la ex Emperatriz Zita se metiera a pelícuera, no reparé en sus

irán: la Guerra Europea, la firma del armisticio, el estallido de la revolución austro-húngara, el destronamiento de los Habsburgo, las infructuosas tentativas de Carlos para recuperar el trono, el confinamiento de la familia de Habsburgo en la isla de Madera y, finalmente, la muerte del ex Emperador en esa isla. Los yanquis piensan dar carácter de superjoya a esta película. El asunto—una página emocionante y sangrienta de la Historia Contemporánea—se ofrece a ello.

Zita, que como emperatriz no logró interesar a sus súbditos, ¿logrará interesarlos como pelícuera?

—MUCHO



Una escena altamente dramática de la hermosa película «Amor de madre»

te del rey don Manuel de Portugal con la deliciosa Gaby Deslis. Pasa lo contrario, reinas y emperatrices ocupan puestos de actrices. Consecuencias de los democráticos tiempos que corremos.

No es esta la primera vez que una persona de sangre real interpreta películas. Ya la reina María de Rumania, además de escribir tres «escenarios» para Louise Weber, encarnó un principal papel en una película yanqui titulada «Por mi pueblo». La reina María tuvo que ir a América para filmarla. Su actuación pelícuera obtuvo franco éxito. Nadie se escandalizó por eso, al contrario, todos alabaron el rasgo de la reina buena que repartió entre sus súbditos víctimas de la guerra las treinta mil libras esterlinas que recibió por su trabajo.

El caso de la ex Emperatriz Zita y el de la reina María son distintos. Zita, destronada, desterrada y viuda con siete hijos—todos pequeños—falta de recursos e incapaz de vivir a costa de nadie, ve en la tentadora oferta un honrado medio de ganarse el sustento. La reina María, mimada de un regio consorte, rica, ídolo de su pueblo, ve en el cine una distracción, un «sport» y a la par un medio de adquirir fondos para engrosar la suscripción abierta a favor de los rumanos mutilados de la guerra.

La ex Emperatriz Zita lleva entre nosotros tres años. Muerto su esposo—Carlos de Habsburgo, ex Emperador de Austria-Hungría—abandonó la isla Madera, donde estaban desterrados, y se vino con sus hijos a España. Nuestros augustos soberanos demostrando gran cariño por la princesa Zita de Borbón-Parma, la

condiciones fotogénicas. Ahora, recordando sus facciones, sí la creemos fotogénica. Aunque su nariz tiene más de dos centímetros y la distancia de la punta de la barbilla a la base de la nariz no es igual a la distancia de la parte de la nariz al principio de las cejas y las líneas de los dos lados de la barbilla forman un ángulo obtuso y los ojos no están colocados exactamente a la misma distancia de la base de la nariz; es decir, aunque su rostro no se ajusta a los cánones establecidos por los técnicos y directores cinegráficos, Zita es fotogénica. Porque muy por encima de esos detalles insignificantes que un guasón pelícuista en un rato de buen humor señaló para las aspirantes a «estrellas», están los ojos, que son los que «hablan» en el cine. Y Zita posee dos ojos capaces de expresar cuanto quiere. El tipo nada influye en la «fotogenidad», pues los tipos opuestos de mujeres bajas y menudas y de mujeres altas y esbeltas, abundan en el cine; Mary Pickford y Marion Davies, modelos contrarios de mujeres hermosas, de hermosura bien diferente, nos ofrecen ejemplo. Si Zita reúne condiciones para pelícuera: Sentimiento, alma para encarnar el papel que le asigna el pelícuista neoyorquino tiene de sobra. Como que se reduce a vivir otra vez su amarga existencia.

La película que editarán los yanquis a base de la ex Emperatriz Zita, es de un interés grandísimo. Su argumento se iniciará con el asesinato del archiduque Francisco Fernando, en Sarajevo, origen de la conflagración europea y seguirá con la elevación al trono de Austria y de Hungría de Carlos de Habsburgo, por la muerte de Francisco José y a continuación

Ecos diversos

EN EL EXTRANJERO

La «Universal» hace grandes preparativos para la próxima temporada

En llegando esta época del año, todas las manufacturas de películas se aprestan a la lucha, mandando sus mejores producciones para sostener dignamente las respectivas marcas. La Universal, que por la bondad de sus películas ocupa actualmente uno de los puestos más preeminentes de las casas productoras americanas, quiere entrar dignamente en el palenque, y ha mandado a sus concesionarios en España, Hispano American Films, S. A., un crecido número de material extraordinario, que tanto por los artistas que en estas cintas intervienen, como por el prestigio de los directores y adaptadores, son de por sí motivos suficientes para asegurar que su estreno será un nuevo timbre de gloria para la Universal.

Aparte de un importante stock de dramas y comedias de cinco partes, interpretados por artistas tan conocidos y apreciados del público como Reginald Denny, Frank Mayo, Marie Prevost, Hoot Gibson, Gladys Walton, Gladys Brockwell, Herbert Rawlinson, Lois Wilson, Jack Mulhall, Collen Moore, Edith Roberts, Miss Dupont, Grace Darmond, Monroe Salisbury, June Elvidge, Milton Sills, Jack Hoxie, Ethel G. Terry, Roy Stewart, William Desmond, Art Accord, Anna Little, Eileen Sedgwick, William Duncan, Edith Johnson,

Pete Morrison y Margaret Morris, lanzará al público las Joyas y Super-Joyas «Contra la ley», en la que figuran como protagonistas la más grande de las pequeñas estrellas Baby Peggy, a la que secundan los populares artistas Winifred Bryson, Robert Ellis, Elinor Fair y Hayden Stevenson. «La senda de la inocencia», basada en la célebre obra inglesa del mismo título de Owen Kildare, y en la que hace gala de sus excepcionales dotes de artista la hermosa estrella Mary Philbin. «Juventud deportiva», basada en el argumento del conocido escritor Byron Morgan y en la que desempeñan los roles de protagonistas, Reginald Denny y Laure La Plante, que con tantas simpatías cuentan entre nuestro público. «Una dama de calidad», hermosa cinta cuyo sentimental asunto se desarrolla en el romántico y galante siglo XVIII y en la que Virginia Valli, la artista de las grandes creaciones, ha hecho uno de sus trabajos más dignos de loa. «Borrascoso amanecer», por el actor de las supremas elegancias J. Warren Kerrigan y Anne Q. Nilsson. «Verdicto de inculpabilidad», por Norman Kerry y Clara Windsor, y la adaptación de la inmortal obra de Víctor Hugo «El jorobado de Nuestra Señora de París», la obra cumbre de la Universal y en la que Lon Chaney, por la rara perfección con que ha logrado encarnar el difícil papel de Quasimodo, ha cimentado mundialmente el renombre que disfrutaba.

Todas estas maravillas del cinematógrafo serán estrenadas el próximo invierno, sin contar otras grandes producciones que se encuentran ya camino de España y de las que hablaremos tan pronto hayan llegado a su destino.

Ernest Torrence trabaja sin descanso en la impresión de una nueva película

Ernest Torrence se ha dedicado durante las dos últimas semanas a aprender los misterios de la prestidigitación en el estudio de la Paramount, para poder desempeñar con toda propiedad el papel que interpreta en la película «El charlatán», de la Paramount, bajo la dirección de Herbert Brenon. Anna Q. Nilsson, bellísima actriz noruega, desempeña el principal papel femenino en esta interesante producción cinematográfica.

Hace unos tres o cuatro días, Torrence se estaba preparando para interpretar una escena de «El charlatán», en la cual este inteligente actor luce sus habilidades de prestidigitador con unos palos indios. Jimmy Howe, el cinematógrafo, estaba preparado para fotografiar la escena, cuando Torrence le pidió al director unos minutos de espera para volver a ensayar la escena que iba a impresionarse. Al cabo de cinco minutos, el cinematógrafo comenzó a darle vueltas a la manija de la cámara y Torrence a hacer suertes malabares con sus palos ante el objetivo de la cámara. Apenas se habían impresionado diez pies de película cuando Torrence dejó caer, involuntariamente, uno de los palos. Paróse la cámara, volvió Torren-

ce a comenzar su interrumpido juego malabar, pero no con mejor resultado que la vez primera. Finalmente, viendo Mr. Brenon, el director, que Torrence no daba pie con bola, le recomendó que descansase unos cuantos minutos, pero en vez de descansar, el actor volvió a ensayar con los palos hasta que logró lo que se proponía hacer con ellos. Entusiasmado, Torrence le preguntó al director si se había fijado y al cinematógrafo si había impresionado la escena. La sorpresa de Torrence fué mayor que su entusiasmo cuando Howe le dijo, que, convencido de que volvería a hacerlo mal, no se había preocupado en darle vueltas a la manija.

EN MADRID

«Los progresos de la España actual»

Así se titula una película editada por cuenta del culto diplomático americano y entusiasta hispanófilo Sr. D. Enrique Deschamps. Filmada en Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y otras importantes poblaciones, aparecen en ella, calles, plazas, avenidas, edificios, monumentos y nuestras personalidades intelectuales y aristocráticas más relevantes. Se pasó de prueba días atrás, ante distinguida concurrencia, entre la que se encontraba el señor García de Leaniz, subsecretario del ministerio de Instrucción Pública. Cuantos asistieron a la agradable proyección privada elogiaron al señor Deschamps por su labor y al cinematógrafo por su alto valor de difusión cultural. Aunque un poco avergonzados—por sí algo de culpa nos toca—recibimos agradecidos la ejemplar lección del extranjero amante de España que se propone divulgar por el Universo las bellezas de nuestra Patria, aprovechándose de la inacción de nuestros pelícuistas, que cuantos espectadores permanecen cruzados de brazos.

Nuevo cine

En la calle de Embajadores, esquina a Dos Hermanas, se está construyendo un soberbio cine. Terminadas las obras de albañilería, se cree que a principios de octubre podrá inaugurarse. Por su emplazamiento en tan populosa barriada, la empresa ha de ganar el dinero que se proponga, siempre que sepa entender al público madrileño, buenazo y sencillo hasta la exageración. Este nuevo templo de la película se denominará Cine Pavón.

Del momento cinematográfico

La actualidad cinematográfica carece en absoluto de interés. La nota más saliente es el pleito entre autores y empresarios, que amenazan cerrar los teatros y prescindir de la música en los cines, si no rebajan las tarifas los autores. El espectador ajeno a esa lucha de intereses permanece impasible, pero dispuesto a no consentir que a pretexto de ella se le quite el atractivo de la música en los cines.

En cuanto a películas y cines poco tenemos que decir. El Príncipe Alfonso dió el cerrojazo para volver a abrir en septiembre. Royalty, transformado en



Otra escena interesante de «El Padre Juanico» (Mossén Janot), en que aparecen las actrices catalanas María Morera y Rosaric Coscollá

un cine pueblerino, no funciona más que domingos y días festivos. El Real Cinema, Ideal, Monumental, Cinema X y España, son los únicos cines que no variaron: siguen estrenando películas como en pleno invierno. Pero a todos les gana el modesto Cine de la Flor, que se permitió el lujo de adquirir la exclusiva de la serie Universal «Buffalo Bill», que encanta y emociona a la chiquillería que acude en masa a presenciar las aventuras del bravo americano con los fieros pieles rojas en las llanadas del Far West. La terraza del Real Cinema, el jardín del Goya, el Cine Park, los recreos de Proyecciones y Fuencarral, los jardines del Buen Retiro—en éstos se proyecta con éxito «La tumba india»—y los gratuitos cines del Prado y del Parque del Oeste, constituyen los espectáculos favoritos de los partidarios de la frescura y del aire libre.

Bromeando

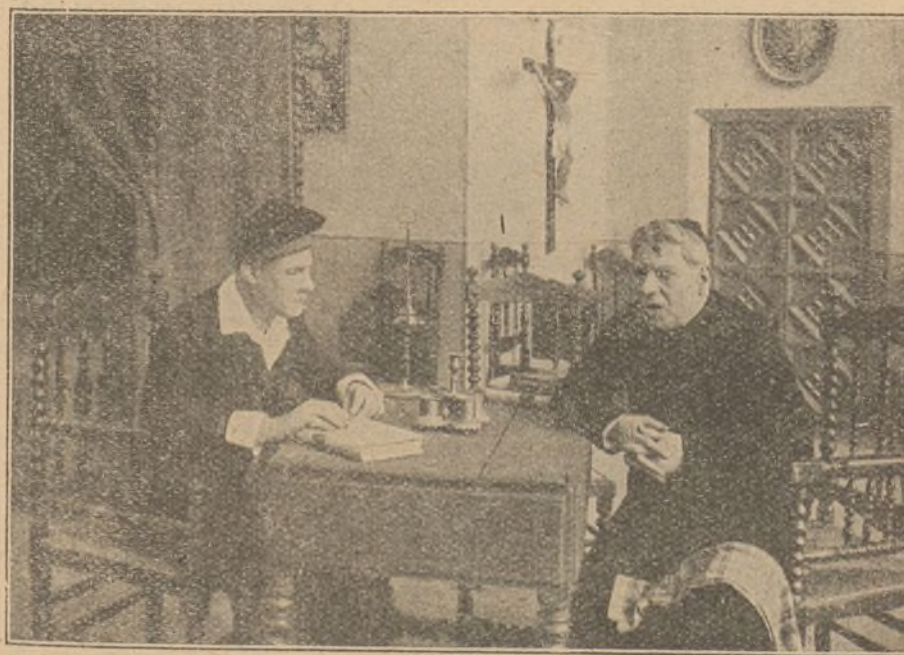
Lo que son las distracciones. En el Cine Park—componen este cine: muchas sillas de esas que se usan en los paseos públicos, una pantalla más negra que blanca, una cabina aislada del suelo y del público y varios árboles que cual molestas columnas estorban a los espectadores que cargan con los números laterales—aparece un cartelito que reza: «Descanso. Bar, en el principal.» Y los que esto leen miran al cielo, como diciendo: Bueno, ¿y por dónde se sube?

Después de mucho revolver secretos archivos y de múltiples investigaciones y quebraderos de cabeza, con el fin de satisfacer la curiosidad de los aficionados al cine, se ha comprobado que el archigracioso astro de la Film Española, José Montenegro, desciende por vía recta del rey goda Wamba. Por esto, acaso, repite con frecuencia Montenegro: La pérdida de mi preciosa voz me puso entre espada y la pared; o me moría de hambre o me hacía pelícuero; y como yo no nací para emular al alcalde de Cork, me hice pelícuero.

Ya saben, pues, los curiosos aficionados, a quien debe el cine la colaboración del archijocosísimo Montenegro.

Al margen de las películas

La hija de los traperos. — Recorred a eso de las nueve de la mañana Tetuán de las Victorias—de las derrotas, por habitar en él los derrotados por la vida, debía llamarse—y veréis una cola interminable de carros llenos de basura, guiados o seguidos por una turba de mujeres, hombres y niños, sucios, esmirriados, andrajosos, descalzos... Es que los traperos—esa buena gente que les basta para comer recoger lo que arrojan y desprecian los demás—vuelven de su trabajo. En un ambiente semejante se desarrolla la película que nos ocupa, con la diferencia de que es en el barrio trapero de París y del París de hace un siglo. Basada en uno de esos folletos por entregas que tanto deleitaban a los horteras, menestrales y artesanos de antaño, escrito por Anicet



Una escena interesante de «El Padre Juanico» (Mossén Janot), adaptación cinematográfica del drama del mismo título, del insigne dramaturgo don Angel Guimerá

Bourgeois y Ferdinand Ougué, esta película gusta y entretiene. Es la película ideal para los que sustituyeron el novelón al estilo de Fernández y González o Pérez Escribá, por el cine.

Almas en las cumbres.—Maruja Pickford es una actriz exquisita que estudia a fondo todos los papeles que crea. Según confiesa ella misma, antes de encarnar a la montaraz chiquilla protagonista de este film, convivió bastante tiempo con los habitantes del Oeste Americano para observar sus costumbres y compenetrarse de su papel. Así salió bien de esta película, que por no carecer de nada, posee una excelente redacción de títulos.

La escuela de la vida.—Otra prueba más del talento de Maruja Pickford, de lo mucho que se estudia sus papeles y de lo bellas que son sus películas.

El idiota.—Es obligación del pelculista y del literato que no trabaja para una minoría selecta de sabios y privilegiados, sino para las multitudes, huir de lo abstruso, de lo caótico y del rebuscamiento y utilizar en cambio la claridad y la sencillez. Y este film enrevesado y estúpido, no lo entiende ni su autor. Figúrense ustedes como será de confusa y de latosa. «El idiota» se llama. La duda nos muerde: ¿quién es «el idiota», el autor, el director, el protagonista o el público que aplaude tales idioteces?—G.

EN PROVINCIAS

Arenys de Mar

En el Ateneo Arenyense ha debutado la compañía que dirige el actor Enrique Lluell, formada con valiosos elementos procedentes de los teatros Novedades y Romea, de Barcelona.

La primera función fué dedicada al patriarca de las letras catalanas Angel Guimerá, poniéndose en escena el drama *Terra Baixa*.

Lluell obtuvo grandes ovaciones en el difícilísimo papel de «Manelic» y estuvo admirablemente secundado por las señoras Casas, Peris y Quintana, por la señorita Ribas y por los señores Ventayols, Mas, Rodríguez, Camprubí, Bonet y Calvo.

Un éxito de interpretación y de presentación.

Se despidió la compañía Tatay-Tovar con *El Cardenal*. ¡Lástima que una incalificable grosería del señor Martínez Tovar, al ser divulgada, desvaneciera la buena impresión que la compañía, por su buen conjunto, había producido! — LUIS LLENAS ISERN.

¡MADRES!

No dejéis que sufran vuestros niños durante el periodo de la dentición, el verano es la peor época, tomando la denticina

“BROWER”

evitareis todos los peligros y trastornos



RONDA SAN ANTONIO 61

Interesantísimo

ver

escaparates

Smirna ricos gustos, corte vestido

3'75 ptas

Seda lavable cien colores

a 6 ptas. m.

Villanueva y Geltrú

Círculo Católico.— Los jóvenes de la Sección Artística han representado el drama *La creu de la masia*, alcanzando un gran éxito. Todos los intérpretes fueron objeto de cariñosos aplausos en premio al esmero que pusieron. Durante los entreactos un notable quinteto hizo las delicias de la concurrencia ejecutando bonitos números de música que fueron muy celebrados. — EL GRUPO DE VILLANUEVA.

Mataró

Monumental Bosque.— Con espléndido éxito la compañía Nicolau-Giménez celebró funciones de homenaje al patriarca de las letras catalanas don Angel Guimerá. Representáronse por la tarde *La filla del mar*, y por la noche *Maria Rosa*. Todos los artistas fueron aclamados en especial en la lectura de varias poesías que de Guimerá fueron leídas. La banda del Clavé-Palace interpretó varias sardanas. La función fué patrocinada por el Grupo Sardania y su Sección Feminal.

Cines Moderno y Gayarre.— Siguen ofreciéndonos de los mejores films que se proyectan en Barcelona.

Clavé-Palace.—Después de las brillantes funciones dadas durante los días de fiesta mayor, ha quedado de nuevo cerrado nuestro mejor coliseo. — V. BORRÁS B.

Sanlúcar de Barrameda

Reina Victoria.— A los títulos cinematográficos citados en mi anterior, tengo que añadir los de las últimas super-series exhibidas en este teatro. Son: «Madame La Valière o la Corte de Versalles»; «El triunfo de la audacia» y «El puente de los suspiros». Todos muy elogiados.

Cuando escribo actúa por segunda vez en la temporada la compañía de Enrique Rambal. Lleva puestas hasta ahora las obras *Fantomas*, *El Conde de Montecristo* y *Los Chatos*.

Se habla del debut de la compañía de zarzuelas de Valero-Codeso y de importantes atracciones. — ESPINAR.

Alvaro Retana

autor de la revista

PRINCESAS DE AMOR

estrenada con gran éxito en el Palace de Madrid y que se ha representado 200 veces consecutivas

Los números de música más celebrados de *Princesas de Amor*, figuran en el álbum extraordinario de

MUSICA POPULAR

dedicado a Alvaro Retana : por ésta publicación :

Pedidos a la Admón. de EL CINE

:: Pelayo, 62 - BARCELONA ::

Precio: 2 ptas. ejemplar



¡La película del año!

LOS ENEMIGOS DE LA MUJER

de VICENTE BLASCO IBÁÑEZ, bate el record en donde se proyecta

He aquí uno de los muchos testimonios que tenemos que lo prueban elocuentemente

José Bolet

TELÉFONO 120

Vilafranca del Panadés 15 de Julio de 1924.

Señores VILASECA Y LEDESMA S. A.
BARCELONA.

Muy Señores míos:

Enterado de la encuesta que están Vds. haciendo entre los Empresarios que hemos proyectado "LOS ENEMIGOS DE LA MUJER", muy gustosamente me apresuro á comunicarles que éxito como el obtenido no lo he visto nunca en mi Teatro y creo difícil volverlo á obtener como creo muy difícil la edición de una película semejante en belleza tan sublime.-

soy de Vds. atto S.S.

Q. S. M. E.
José Bolet

Selección Optima

del

Programa Vilaseca y Ledesma, S. A.

AMOR DE MADRE

Producción
UNIVERSAL

CORDELIA Ebbing, condesa de la Fleur, hacía años que había abandonado el domicilio conyugal, en Nueva York, por no poder soportar la aplastante vulgaridad y el carácter avaro de Pedro Ebbing, cervecero retirado de toda clase de negocios, pues poseía una fortuna enorme.

Pedro, que se había divorciado de su esposa, vivía ahora con una mundana llamada Fifi Barclay, sin ninguna consideración ni respeto a su hija Fé, muchacha de 16 años.

Fé, harta de tener que convivir con una mujer de la índole de la que había usurpado en la casa el lugar de su madre, decidió abandonar ésta para lo cual había logrado encontrar un empleo como secretario de Carlos Knight, rico hombre de negocios. Este día, Fé anunció a su padre que se marchaba para siempre de su lado por no poder aguantar la presencia de Fifi Barclay con la que él había substituido a su madre. El ex cervecero acusó a Cordelia de haberse fugado con un hombre a Europa y Fé la defendió enérgicamente diciendo que si esto era cierto, él tenía la culpa por no haberla tratado como se merecía.

En el despacho de Carlos Knight había otro empleado, David Pearce, que era novio de Fé Ebbing y el que le había proporcionado el empleo de secretario de la misma casa que trabajaba él.

Mientras tanto, en Monte Carlo, que es donde se encontraba a la sazón Cordelia, condesa de la Fleur, ocurrió un suceso desgraciado que obligó a ésta a salir de Europa con rumbo a los Estados Unidos. El hecho fué que el Príncipe de Signeur, fué a visitar a Cordelia de la que estaba enamorado, en completo estado de embriaguez y al ir a abrazarla, ésta se apartó del balcón donde se encontraba, cayendo el príncipe a la calle, matándose. De la escena sólo tuvo noticia un criado de la Condesa llamado Alfonso Durocque, sujeto de dudosa moralidad.

Un día, Fé Ebbing fué a casa de su padre para recoger sus ropas, que éste no le había enviado a su nuevo domicilio, encontrándose con un individuo que después de enterarse quien era la joven, le dijo llamarse Durocque, y haber servido a su madre en Europa. Fé quiso conocer detalles de la vida de la Condesa y Durocque le contó lo ocurrido en Monte Carlo, diciéndole que iba a ver a Pedro Ebbing para pedirle dinero y alejar el peligro de que Cordelia fuera arrestada. Fé le rogó que dijera nada a su padre, comprometiéndose a encontrar los 5 mil pesos que Durocque exigía por no delatar a la Condesa.

Desde este momento la joven sólo tenía una idea: la de hacerse de ese dinero fuera como fuera. Su proyecto lo favoreció la casualidad, pues su jefe la dió 5 mil

pesos en Bonos de la Libertad para que los enviase a unos corresponsales. Fé, tras mucho vacilar, se los quedó entregándoselos a Durocque que le reclamó dos mil pesos más, pues según él no bastaban los cinco mil que le había dado. Otra vez Fé estuvo llena de preocupaciones.

Una tarde, Molly Wayne, antigua amiga de Cordelia, que amaba tiernamente a Fé, logró llevarse a ésta a su casa con objeto de que pasara unos días con ella, pues había notado la tristeza de la joven y el abandono en que vivía. Las acompañaron, David Pearce y Revere, el hermano de Molly, que estuvo destinado a casarse con la condesa de la Fleur y así habría ocurrido si la madre de ella no se hubiera opuesto resueltamente a este enlace, casándola con Pedro Ebbing. Molly, rogó a Revere y a David que se marcharan a dar un paseo en auto mientras ellas hablaban. Molly disipó todos los temores que Fé tenía respecto a su madre, diciéndole que había sido muy calumniada; pero que era de una honestidad intachable.

En esto llegó de visita el matrimonio Keingston, una pareja ridícula hasta más no poder. El, Archer, era otro de los que estuvieron en los brazos de la condesa, pues era una mujer hermosísima y de suprema elegancia, siendo también el que la acompañó hasta llegar a Europa el día que Cordelia abandonó a su esposo; pero Archer no podía vanagloriarse de otra cosa que de haber servido de burla a Cordelia.

En cuanto entraron los Keingston, Fé se marchó a otra parte del jardín pues ya habían regresado Revere y David, quedándose con éste en tierno coloquio.

La Condesa se presentó de improviso en el jardín, en la parte en que se encontraban Molly y su visita. Molly la recibió con gran alegría; en cuanto a Ruth, que no podía verla ni en pintura le lanzó una pulla, que Cordelia rechazó riendo y diciéndole a Molly:

—Te aguardo en el salón.

A poco entró en el salón Revere, quedando también boquiabierto ante la súbita aparición de Cordelia, que no le impresionó menos que él. Quedaron en verse con frecuencia y Revere se marchó en busca de su amigo Carlos Knight con el que estaba citado. Al salir Revere avisó a Fé que Molly necesitaba hablarla.

Ya iban a salir también los Keingston,

cuando Archer entró en el salón alabando la belleza de Cordelia. Sorprendidos por la celosa Ruth, acusó a la condesa de coquetería y ésta repuso:—Es lo que me acaba de decir Archer, que estoy tan fascinador como siempre.

Esta salida desató la lengua de Ruth que confesó a Cordelia lo mal que se hablaba de ella en Nueva York. En esto entró Fé y al oír el nombre de su madre y lo que se decía de ella, intervino para defenderla con calor. Por este arranque reconoció Cordelia a su hija, abra-



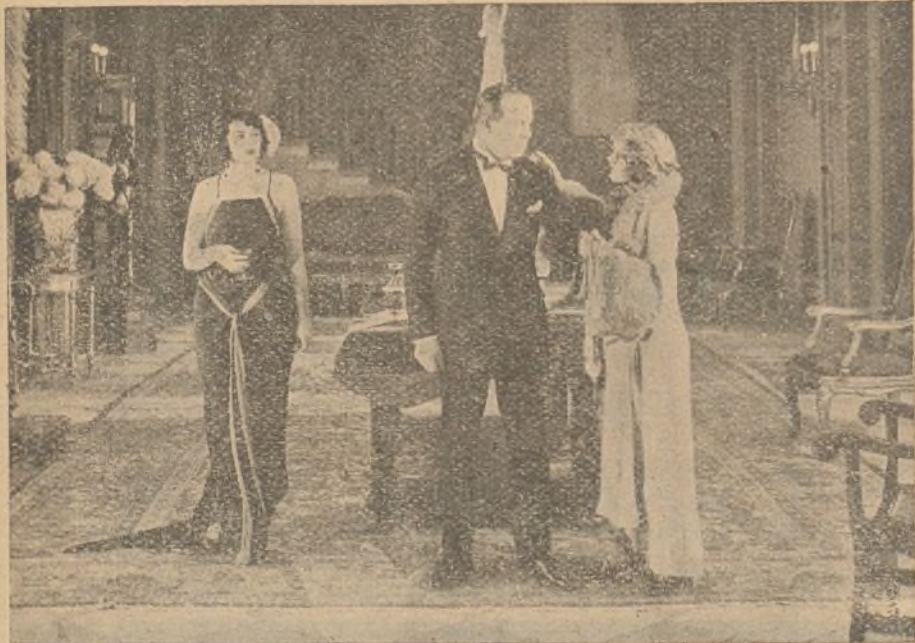
zándose a ella y prometiéndole que jamás se separarían. La condesa se instaló en Nueva York para vivir con su hija, Revere fué el primero en visitarla y como se amaban desde hacía muchos años acordaron contraer matrimonio.

Esta noticia la dió Revere Wayne en el Club a su amigo Carlos Knight, el cual no aprobó su decisión, pues pensaba de Cordelia desfavorablemente.

Fé habría sido dichosa desde el día en que encontró a su madre, pero la atormentaba el desfallo que había hecho a su jefe y los dos mil pesos que faltaban para que Durocque no denunciase a la condesa. Tuvo que confesarle a ésta lo que ocurría y como todo el capital de Cordelia no pasaba de dos mil pesos decidió recurrir a Knight, cuyas proposiciones amorosas había rechazado horas antes, por salvar el buen nombre de su hija. Cuando Knight, extrañado de que Cordelia le pidiera un préstamo de cinco mil pesos, le alargaba los billetes cuando entró Revere, que afeó a Cordelia su conducta. Ella calló, por amor a su hija, que al siguiente día repuso la cantidad, cuya falta había ya notado Knight, pues su corresponsal le escribió diciéndole que no había recibido los Bonos de la Libertad. Knight, no obstante, no se dió por enterado, pero refirió todo a Revere, comprendiendo al cabo que la condesa de la Fleur no era la mujer frívola y ligera que todos suponían.

A los pocos días era detenido Alfonso Durocque y se celebraron dos matrimonios: el de Revere Wayne con la condesa de la Fleur y el de David Pearce con Fé Ebbing.

La novela cinematográfica de la película cuyo es este argumento, la ha publicado, en el último número puesto a la venta, «Obras Maestras del Cine».





Cerebrino MANDRI
CURA LOS
DOLORES NERVIOSOS y REUMÁTICOS
(de cabeza, neuralgias faciales, intercostales, de riñones, ciáticas, etc.) y las molestias periódicas propias de la mujer. **NUNCA**
" PERJUDICA "

Cuentos de «EL CINE»

EL MASTÍN

—¿Dónde está mi hijo Isidoro?
Está construyendo unos nichos.
—Muy bien— dijo el vendedor de perros con satisfacción.—Me faltan dos nichos, uno para Lulú y otro para el mastín. Ojalá los haya terminado esta misma tarde.
La puerta se abrió y entró un comprador.
—¿Desea usted un perro, caballero?
—Un perro de lujo? ¿Un perro que le cuide la casa?
M. Hoquet se sentó.
—Yo vivo en el campo—repuso—y deseo un perro capaz de vigilar mis propiedades.
—Nada más fácil.
—Aquí donde usted me ve, caballero, hace treinta y dos años que todos los días voy dos veces al Casino: de las dos a las siete de la noche, y de las nueve de la misma a las dos de la mañana...
—Ajá...
—Y en esos treinta y dos años he adquirido una fortuna que...
—Y todavía hay quien dice que el juego arruina.
—Yo no era jugador, sino garitero, señor mío.
—Perdone usted entonces.
—No hay de qué. Así, pues, como le venía diciendo adquirí una pequeña fortuna, con la cual mi mujer y yo realizamos nuestro sueño dorado: El de tener una quinta en los contornos de París.
—Admirable.
—Sí. Compramos una casita en Roman-sous-Pressé, en el Oise.
—Conozco el lugar.
—Al principio, nuestra ventura no tuvo límites sobre todo por las mañanas. Pero luego empezó a apoderarse de nosotros,

al caer del crepúsculo, una espantosa melancolía. Nos sentimos horriblemente solos en nuestra vivienda, rodeada por todas partes de bosques. Nos parece que se nos van a entrar los ladrones, y por eso hemos resuelto adquirir un perro que nos acompañe en aquellas horas melancólicas.
—Ha tomado usted una excelente idea. Si se lleva a Republicano, podrá estar en lo sucesivo completamente tranquilo.
—¿Republicano?
—Sí. Así se llama un magnífico perro de guardia que poseo. Isidoro, vé y tráelo a Republicano.
Poco después, el muchacho regresó con un terrible mastín mostachudo y con el hocico armado de terribles colmillos.
—Es un buen perro de guarda, dice usted?
—De primer orden. Cuando se halla en una casa, nadie puede entrar en ella sin su permiso. Devoraría, al que lo intentase.
M. Hoquet compró el perro, y se convino que Isidoro iría a llevárselo al día siguiente a Roman-sous-Pressé.
En su pequeña quinta, M. Hoquet y su esposa toman el café. A sus pies, muellemente extendido, Republicano reposa con la temible cabezota entre las patas delanteras.
—Te sientes tranquila ahora, con el perro.
—Sí. Ya no les temo a los ladrones.
—Llama a María para que se lleve las tazas a la cocina.
—María... ¿María!
En el momento en que ésta se preparaba a entrar al saloncito, el perro se puso en pie como movido por un resorte y se colocó en el umbral de la puerta lanzando un gruñido de mal augurio.
—No tenga miedo, María... entre.

María avanzó un pie.
—¡Guau!... ¡guau! —haulló el mastín amenazándola con sus terribles dientes.
—No, no puedo entrar—dijo la sirvienta—ese animal me devoraría.
—Espere usted... Sin duda no quiere que nadie entre... Pero yo voy a salir y llevaré las tazas a la cocina.
En el instante en que Hoquet se preparaba a salir, el perro se tornó hacia él ladrando furiosamente.
—Tampoco quiere dejarme salir—dijo Mr. Hoquet dejando caer el plato.
—Debimos dejarlo en el jardín. A nadie se le ocurre llevar a un perro al salón—dijo Mme. Hoquet.
Y en realidad, no se podía entrar a la pieza ni salir de ella. Y M. Hoquet pensaba, melancólicamente:
—Bien me lo dijo el vendedor: «Es de primer orden: cuando está en una casa no se puede ni entrar ni salir».
—María, gritó Madame Hoquet. —Usted que tiene la fortuna de estar afuera, corra a tomar el tren de París y tráigame al vendedor de perros que nos libre de este horrible animal.
—¡Hijita!
—¿Qué dices?
—No hay tren para París hasta mañana a las diez.
—¿Y qué?
—Que vamos a vernos obligados a pasar aquí la noche.
Y efectivamente, se instalaron como pudieron en dos sillones y se dispusieron a conciliar el sueño.
Pero he aquí que de repente M. Hoquet se puso verde:
—Tengo necesidad de salir —dijo con gesto expresivo.— Precisamente, Republicano parece dormir. Aprovechemos los momentos.
Al decir esto, se quitó los zapatos y se dirigió a la puerta.
Con un furioso ladrido y los dientes descubiertos, el perro lo clavó en su sitio.

una comida exquisita, pero milady se dirigió inmediatamente a su aposento, y cuando tocó la campana para la cena, mandó una excusa a lord Carew, diciendo que le dolía tanto la cabeza y que se hallaba tan cansada que, si la dispensaba, tomaría en su cuarto únicamente una taza de té.

Lord Carew no dió la menor importancia al accidente; el mayordomo, que llevaba el recado, esperaba que milord subiría las escaleras de dos en dos para llevarle auxilios a su esposa, pero se quedó estupefacto cuando lord Carew dijo con la mayor indiferencia.

—Está bien. Cuida de que el vino esté bien helado, Tormes.

Y cuando el mayordomo contó esto al ama de llaves, la bondadosa Mrs. Carbon, ésta movió la cabeza, diciendo sentenciosamente:

—No veo amor en todo esto... ¿eh?

Milord, pues, cenó en el vasto comedor; allí donde en tiempos medioevales, habían comido reyes sajones; milady tomó una taza de té en sus habitaciones.

Concluida la cena, Allan encendió un cigarro y fué a dar una vuelta por los jardines. En un sitio de su predilección, llamado «Paseo de las damas», había una alameda de frondosos tilos seculares, de altura desmesurada, que juntaban sus ramas formando una bóveda impenetrable a los rayos del sol. La alameda era fresca y sombría; aquí y allá sobre rústicos pedestales, se erguían torsos de ninfas o driadas de mármol esculpido. Algunas noche se encendían algunas artísticas lámparas. De trecho en trecho se divisaban rústicos bancos y mesillas ligeras, prontas a recibir un libro o una labor femenina. Un sitio hermoso y pintoresco, alfombrado de césped y florecillas silvestres; en algunos puntos donde el follaje era más túpido, no se podía leer ni si-

El tren cruzaba rápidamente dejando hermosos paisajes a su paso; antiguos campanarios cubiertos de yedra, colinas ocultas por bosques seculares, tranquilas aldeas, selvas oscuras, rientes prados... ¡Cuán hermoso y tranquilo parecía el mundo, inundado de luz solar! Luego, su corazón entristecido se alzó contra su propia tristeza. Los pájaros se deleitaban entre el follaje, las flores se balanceaban en sus tallos, las mariposas volaban galvanizadas por los rayos del sol. De nuevo suspiró hondadamente, pero esta vez lord Carew no prestó atención.

Por fin transcurridos algunos minutos, que a la pobre joven le parecieron horas, el tren se detuvo en Lyme Regis. Allí se sabía que lord Carew venía con su esposa, de paso para el castillo.

Esperaba un magnífico carruaje, y el cochero advirtió a milord que las gentes habían hecho grandes preparativos para su recepción.

—Han construido arcos de triunfo, milord, a lo largo del camino de Lyme Regis y en toda la propiedad; ha sido imposible impedirlo.

Porque milord había hecho conocer su deseo de que no hicieran ningún festejo con motivo de su casamiento.

Por un momento, lord Carew tuvo deseos de que el mismo tren le condujese a otro punto. Su rostro manifestó el disgusto, que se tradujo por sus gestos.

—Os dije...—empezó a decir.

Luego notó que milady le miraba con la cara muy pálida, los hermosos ojos muy melancólicos, y los labios trémulos; y dejó sin concluir la frase.

—No importa,—agregó;—tenemos que esforzarnos para contentarles. Anda despacio.

Pero pudo imaginarse la inmensa muchedumbre que

Hoquet tornó a su sillón.
Al fin, sonaron las dos de la madrugada.
Rendidos de cansancio, como si los hubieran apaleado, los dos esposos se dirigieron una elocuente mirada de desesperación.

En este instante se oyó un ruido; alguien escalaba la reja del parque.

—Estamos salvados—gritó M. Hoquet.
—Tenemos adentro ladrones y van a ponernos en libertad.

Y efectivamente, vió que por el jardín avanzaban varios malandrines armados de una linterna sorda.

—Chitón... Chitón... Pueden ustedes entrar sin temor — exclamó M. Hoquet.

Los ladrones se detuvieron asombrados. Era la primera vez, desde el principio de su carrera, que escuchaban semejante invitación.

Desconfiados se aproximaron al saloncito.

—Salvados!... ¡Estamos salvados!

Pero el mastín velaba. Parado en la puerta, aullaba con furor mostrando los formidables ganchos de su dentadura.

—¡Ajá! — dijo uno de los ladrones. — Conque nos querían hacer devorar por ese perro, y por eso nos invitaban a entrar. Y tomaron las de villadiego como alma que lleva el diablo.

Orgulloso de haber cumplido con su deber, Republicano se volvió a echar, en tanto que los dos esposos Hoquet, repantigados en sus sillones, miraban al excelente perro de guarda con ojos de rencor.

JORGE DOLLAD.

A la **LIBRERIA ITALIANA**, Rbla. de Cataluña, 125, le ha sido concedida la exclusiva para la venta en **Barcelona** y en el resto de **Cataluña**, de todas las publicaciones de la **Empresas Editorial «EL CINE»**.

NUESTROS COLABORADORES

LA DANZA EN EL CINEMATÓGRAFO

Bajo muchos cielos renace el amor a las danzas clásicas, como un retorno a los viejos y bellos ritmos. Esos bellísimos conjuntos coreográficos que se reflejan en nítida blancura de la pantalla, ejecutando sus danzas voluptuosas, que evocan la majestuosa esplendidez de los tiempos de Oriente, son la risueña serenidad y la plenitud amable del alma helena...

El arte coreográfico de la danza voluptuosa y sentimental, adquiere cada día nuevos y mayores triunfos en la pantalla.

Exquisitas danzarinas se dedican al cinematógrafo y famosos escritores escriben argumentos para las espirituales hijas de Terpsicore.

Inquietan y fascinan esos rostros, esos cuerpos femeninos que viven en amorosa o dolorosa vida de artificio de la pantalla, en el ritmo acompasado y melancólico de las danzas orientales.

Rusia envía a los países del nuevo continente el encanto de sus danzas, danzas brujas en que palpitan el alma inquieta sedimento de la nación que hoy vé a sus hijos y a sus tierras, envueltos en los más grandes crespones del dolor y en los resplandores más rojos de la tragedia.

Las figuras enojadas y elegantes de las actrices del silencio en el ritmo decadente y sensual de los bailes modernos, en la tristeza perezosa del tango y a los compases locos del Shymmy, denotan en sus cuerpos femeninos una voluptuosidad eterna que las hace más espirituales, más gráciles...

La danza en el cinematógrafo posee una emotividad tan sorprendente como fantástica.

«La danza es a la música lo que la poesía, el verso a la palabra. Y así como en

el teatro hablado se le rinde culto a la forma poética, debe rendírsele en el arte mudo.» Estas son las palabras textuales de un distinguido cronista neoyorquino.

Famosas danzarinas nos cautivan con el escultórico encanto de sus danzas clásicas, con la trágica y voluptuosa expresividad de las danzas románticas y con el divino hechizo de los bailes populares.

La danza es una evocación plástica del espíritu y del sentimiento. En ella se reflejan el Amor, el Dolor y la Muerte, los temas eternos de la Vida y del Arte, hechos, armonía, expresión, ademán, movimiento...

PEDRO RODRIGUEZ SÁNCHEZ.

QUISIERA QUE ME QUISIERAS

Divina y hermosa niña,
bonita y linda como un sol
déjame que te adore infinitamente
en las redes doradas del amor.

Quisiera que me quisieras
como yo te quiero a tí;
que nuestro querer sería
inmaculado y sin fin.

Son tantos los que te adoran
son tantos los que te quieren,
que ya no tengo esperanzas
de que llegues a quererme.

¿Por qué me desprecias cielo?
¿Por qué me desprecias vida?
Sin tí me muero de pena
y contigo de alegría.

ANGEL GARCÍA

le aguardaba con fuertes vivas, los grandes arcos con banderas, las bandas de música; y aunque se esforzó por sustraerse a esta perturbación de ánimo, sintió latir su corazón y las lágrimas brotaron de sus ojos. ¡Ay! si la mujer que amaba estuviese a su lado!

—¡Viva milady Carew!—vitoreó la gente a medida que el carruaje avanzaba despacio por el camino.

—¡Dios bendiga su hermosa cara!—exclamaron los hombres.

—¡Dios le proporcione una vida feliz!—contestaron las mujeres.

—¡Viva milady Carew!

No era desconocida para ellos; en toda la vasta muchedumbre no había hombre, ni mujer, ni niño que no hubiera recibido ayuda otorgada en alguna ocasión, sea dinero, sea un consejo amistoso.

Por esto en cuanto supieron que iba a ser la señora del dominio, resolvieron prepararla una acogida entusiástica. Seguían los gritos «¡Viva lady Carew!»

La pálida fisonomía de la joven recobró sus hermosos colores y sus ojos brillaron de placer al contemplar los rostros amistosos que la rodeaban.

—Parecen muy contentos de verme,—dijo con naturalidad a su marido;—pienso que usted no les dará a entender lo nuestro... ¿No es verdad, Allan?

Estaba tan triste, tan abatida, tan bella y le miraba con tanta ternura que Allan se sintió de nuevo conmovido.

—¿Por qué han de saberlo?—contestó; y cuando en medio de los vivas, los acordes de la música y los sinceros votos, se detuvo el carruaje a la puerta de Brooklans, la tomó por la mano, y en su nombre les agradeció la amistosa acogida que la habían proporcionado.

Y lady Carew, al subir las amplias escaleras del castillo, dió nuevamente gracias al cielo por haber tocado el corazón de su marido, evitándole una vergüenza.

VI

Es más fácil derribar una montaña que trocar la frialdad del amor.

Mientras cruzaba el gran vestíbulo en medio de la servidumbre agrupada para tributarle sus homenajes, lady Carew dirigió palabras cariñosas a cada uno. Sin embargo todos refirieron más tarde cuán enferma les parecía, cuán pálida estaba su linda fisonomía, cuán tristes los azulados ojos.

—Espero que sean felices,—pensó Torbes, el mayordomo;—sin embargo es el más extraño casamiento que jamás he visto.

Por un lado, toda la servidumbre estaba satisfecha, pues no se había reparado en gastos respecto a regalos y nuevos vestidos.

—Milady—agregó el ama de llaves—se ha portado con toda liberalidad.

Las doncellas estaban todas ataviadas, relucientes con sus nuevos trajes y sus cintas blancas; pero la fiesta, tal cual era, se limitó únicamente a los departamentos de la servidumbre. Se había preparado para los novios